

ESF, mensaje de servicio del día del Señor
8/6/2023

El Dios de Los Humildes

1 Corintios 1:26-31

²⁶ Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰ Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹ para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Un esposo le dijo a su esposa un día: "Me he dado cuenta que siempre llevas mi foto en tu bolso a la oficina. ¿Por qué?"

Su esposa dijo: "Cuando hay un problema, no importa cuán imposible sea, miro tu foto y el problema desaparece".

El esposo se envaneció y dijo: "¿Ves lo milagroso y poderoso que soy para ti?"

Y su esposa respondió: "Sí, veo tu foto y me digo a mí mismo: "¿Qué otro problema puede haber más grande que tratar con este hombre?""

Cuando juzgamos a las personas lo que hacen y quiénes son externamente, a menudo malinterpretamos o juzgamos mal por qué están haciendo lo que hacen y quiénes son.

Según la palabra en el **verso** 26, la mayoría de los creyentes corintios eran personas pobres, humildes e insignificantes. Entonces, si habían sido juzgados por su estado de aparición, no eran nadie.

En aquellos días, la ciudad de Corinto era un centro de comercio mundial. Era una encrucijada para viajeros y comerciantes. Tanta gente en la ciudad podría ganar mucho dinero y hacerse rica. Además, la ciudad no estaba lejos de la ciudad de Atenas, que era el centro de la educación y la filosofía en aquellos días. Entonces, muchas personas altamente educadas e intelectos influyentes vivían en la ciudad.

Pero Dios no escogió a esas personas ricas, famosas o influyentes. En cambio, Dios escogió a los pobres, a los incultos, a los ordinarios y a los humildes creyentes corintios.

¿Por qué?

La razón por la cual Dios escoge a personas ordinarias y humildes y las usa para hacer grandes cosas es que;

Primero, Dios quiere animar a todos los desanimados debido a su pobre y humilde estatus.

Si Dios elige sólo a los ricos, los influyentes y los famosos para hacer grandes cosas, los pobres y los humildes no tendrían esperanza ni siquiera en el llamado de Dios.

Pero, Dios quiere dar esperanza a aquellos que no son nadie, que piensan que no pueden hacer ninguna diferencia sin importar lo que hagan. Dios quiere darles una esperanza. Es que, en Su gracia, todavía pueden ser personas preciosas, personas útiles, personas capaces de hacer algo grande.

En el mundo donde las personas juzgan el valor de una persona de acuerdo con los estándares humanos, generalmente solo se pueden elegir los ricos, los educados, los inteligentes, los fuertes y aquellos que tienen buena apariencia externa. Los pobres, los incultos, los débiles y los humildes suelen ser ignorados y despreciados. No son seleccionados

para hacer ningún trabajo significativo o importante. Por lo tanto, deben seguir viviendo sin la esperanza de hacer **alguna** diferencia.

Pero Dios elige no sólo a los ricos y a los inteligentes, **pero** también a los pobres y a los humildes. Dios incluye a todos, independientemente de su condición humana, tanto a los ricos como a los pobres, tanto a los famosos como a los infames, tanto al intelecto educado como a los ignorantes sin educación, tanto a los santos como a los pecadores. Por lo tanto, todos los hombres pueden tener esperanza en el llamado de Dios.

La Biblia está llena de historias de personas pobres y humildes a quienes Dios usó para hacer grandes cosas. Escogió al viejo Abraham, que no tenía hijos, para ser la fuente de la que surgiría toda una nación. Él usó a un pobre pastor Moisés para hacer poderosos milagros. *D. L. Moody dijo una vez que Moisés pasó 40 años pensando que era alguien, 40 años aprendiendo que no era nadie, y 40 años descubriendo lo que Dios puede hacer con un don nadie.* **Este** nadie se volvió **en** alguien que fue usado por Dios para guiar al pueblo hebreo de Egipto a la Tierra Prometida. Dios convirtió a un pastor David en el Rey más grande de Israel y a través de su rama familiar **vin**o el Mesías.

En el Nuevo Testamento, el Señor usó a doce personas, la mayoría de **ellos** eran **incultos, pobres y pecadores**, para poner el mundo patas arriba. El Señor usó a un muchacho ordinario que le dio al Señor sólo cinco panes y dos peces para alimentar a los cinco mil hombres. Dios se deleita en hacer grandes cosas a través de aquellos que son humildes e insignificantes.

Los romanos usaban cruces de madera para ejecutar a los peores criminales. Crucificaron a Jesús en una de las cruces no porque encontraran algún crimen de Jesús, **pero** porque trataron de complacer a la multitud para su beneficio político. La cruz en la que Jesús fue crucificado era una cruz ordinaria. Pero Dios la usó para redimir a todos

los hombres de sus pecados, y llegó a ser conocida como la cruz del Salvador.

A través del ejemplo de los creyentes corintios, y muchos otros creyentes en la Biblia y creyentes en la historia, Dios quiere enseñar una verdad. Es que Dios puede usar a cualquiera en cualquier condición para glorificarse a sí mismo. Es que por Su gracia y poder, Él puede usar incluso a los más pobres de los pobres, a los más humildes de los humildes.

Algunos de ustedes pueden pensar que esto sucedió solo en la antigüedad o que sucede solo a unas pocas personas seleccionadas. Pero Dios ha estado haciendo lo mismo a cada persona ordinaria que cree en Su llamado de gracia todo el tiempo.

Gladys Aylward fue misionera en China desde 1932 hasta 1970. Ella no era famosa ni hacía nada grandioso. Ella estaba cuidando a los huérfanos.

En 1938, se vio obligada a huir cuando los japoneses invadieron Yangcheng, pero no abandonó a los huérfanos que había estado cuidando. Con un solo asistente, Gladys Aylward condujo a más de 100 niños a través de las traicioneras montañas hacia la China Libre. A lo largo del angustioso viaje luchó con la desesperación y, a veces, con un sentimiento de total desesperanza.

Una mañana en ese viaje, después que Gladys Aylward había tenido una noche de insomnio, una niña de 13 años le recordó a Moisés y cómo había llevado a los israelitas fuera de Egipto y a través del Mar Rojo. A lo que Gladys respondió: "Pero yo no soy Moisés". Entonces la niña dijo: "¡Por supuesto que no, pero Jehová sigue siendo Dios!" Gladys Aylward se sintió alentada por la palabra, y pudo atravesar las montañas para llevar a esos 100 niños a un lugar seguro.

Esta historia demostró una vez más que no importa cuán inadecuados nos sintamos, Dios sigue siendo Dios, y podemos depender de Él. Dios todavía usa lo ordinario cuando confiaron en Su gracia.

Si piensas y sientes que no tienes nada de qué enorgullecerte, que eres demasiado pobre, demasiado pecador, demasiado ignorante para hacer una diferencia, Dios quiere que conozcas esta verdad hoy: Dios convierte a nadie en alguien que logra grandes cosas. Dios te anima a creer que, en Su llamado de gracia, independientemente de tu condición humana, Él te usa para cosas nobles y grandes. Dios te anima hoy a creer que, en Su llamado de gracia, tú también puedes vivir con **una** gran visión y **para** hacer realidad **una visión**. Cree en el llamado de gracia de Dios para ti. Cree que Dios también quiere usarte. Ten **una** gran visión en el llamado de Dios.

Segundo, Dios quiere anular el orgullo de los hombres que se jactan de su propio poder, sabiduría y habilidad, para que ningún hombre pueda jactarse ante Él y todos los hombres le den gloria.

Lo que Dios más odia es el orgullo del hombre. Proverbios 16:5 dice: *Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; Ciertamente no quedará impune.* El orgullo es el carácter del diablo que quería llegar a ser como Dios y se volvió rebelde contra Dios (Isaías 14:12-20). El diablo usa el orgullo para provocar que el hombre se rebele contra Dios (Génesis 3:4-5; Proverbios 16:18).

Cuando Dios ama y quiere **usar**, lo primero con lo que tratará es con nuestro orgullo. Él hará humildes.

Cuando vemos a algunas de las personas ricas y famosas según los estándares humanos cuyas vidas se hacen añicos en un momento al perder todo lo que tienen, Dios habla de que nunca debemos jactarnos de

lo que tenemos o de quiénes somos. Dios habla de que nunca debemos poner nuestra confianza en la riqueza, el poder y la sabiduría del hombre, **pero** que siempre debemos confiar humildemente en Él. Cuando vemos que Dios usa a aquellos que pensamos que son pobres y humildes para grandes cosas, escuchamos la palabra de aliento de Dios. Dios confirma que Él puede usarnos también cuando nos humillamos ante Él.

Durante los últimos años de la pandemia de Coronavirus, las personas trataron de averiguar cuál era la voluntad de Dios en la pandemia, o qué estaba tratando de decirle a este mundo por la pandemia. Puede haber muchos entendimientos y opiniones diferentes. Pero podemos estar de acuerdo en que Dios enseña a los hombres a darse cuenta de las limitaciones y fragilidades de su sabiduría y poder. Dios enseñó a todos los hombres en la tierra a ser humildes.

Para ser usados por Dios, debemos humillarnos ante Él, incluso si tenemos algo de qué jactarnos, o si la gente nos reconoce como alguien en este mundo. Y siempre debemos depender del poder y la sabiduría de Dios y darle toda la gloria por cualquier cosa que tengamos o logremos.

Un gran poder espiritual viene a través de ser conscientes de nuestra debilidad y nuestra necesidad de la fortaleza de Dios. Sólo cuando dependemos completamente de Dios, Dios puede usarnos poderosamente.

No puedes ser demasiado pequeño para que Dios te use, pero puedes ser demasiado grande. Dios no está buscando personas que piensen que son alguien para lograr grandes cosas. Él está buscando a aquellos que son pequeños, humildes pero humildemente dependen de Él y le dan gloria por completo.

Henry Blackaby dice: "Si te sientes débil, limitado u ordinario, entonces eres el mejor material a través del cual Dios puede obrar".

Se cuenta la historia de un orgulloso profesor universitario que visitó las Islas Fiji. Siendo agnóstico, comentó críticamente a un anciano jefe: "Eres un gran líder, pero es una lástima que hayas sido acogido por esos misioneros extranjeros. Son tontos. Solo quieren ganar algo a través de ti. Ya nadie cree en la Biblia. La gente está cansada de la historia de Cristo muriendo en una cruz por los pecados de la humanidad. Ahora lo saben mejor. Lamento que hayas sido tan tonto como para aceptar su historia".

Los ojos del viejo jefe brillaron cuando respondió: "¿Ves esa gran roca allí? En él rompimos las cabezas de nuestras víctimas. ¿Notas el horno al lado? En ese horno, antiguamente asábamos los cuerpos de nuestros enemigos. Si no hubiera sido por esos humildes misioneros y el amor de Jesús que nos cambió de caníbales a cristianos, ¡nunca dejarías este lugar vivo! Será mejor que agradezcas al Señor por el Evangelio; De lo contrario, ya estaríamos festejando contigo. ¡Si no fuera por la Biblia, ahora serías nuestra cena!"

Si crees que no puedes lograr nada significativo porque no eres nadie, escucha el llamado de Dios hoy. Si eres cristiano, Dios ya te ha llamado a convertir una vida insignificante de nadie en una vida importante de alguien. No trates de encontrar la vida de alguien en grandes cosas. Encuentra lo que Dios hace en las cosas pequeñas que las personas tienen.

Recuerde de nuevo cómo Dios cambió las vidas de don nadie ordinario como el viejo Abraham, el pobre Moisés, el pastor David, discípulos sin educación, a las grandes vidas que han cambiado la historia. No pases tu tiempo tratando de ser alguien. Recuerda de nuevo; Dios no hizo sus vidas grandes en pocos años. Dios tomó muchos años de pruebas para hacerlos humildes. Toma los tiempos difíciles y las pruebas, incluso si

parecen durar mucho tiempo, como la manera de Dios para hacerte humilde.

Si usted no es cristiano, acepte el llamado de Dios ahora. Dios ha enviado a su hijo Jesús para llamarte. Humíllate ante Dios. Puedes aceptar Su llamado confesando así: *Dios, he estado viviendo sin escuchar tu llamado por mí. Quiero aceptar el llamado de tu hijo Jesús. Entra en mi corazón.* Podrás empezar a vivir el llamado de Dios. Dios comenzará a trabajar para hacerte humilde y **para** usarte para lograr algo grande.